

# EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECERÁ LOS VIERNES

REDACCION Y ADMINISTRACION, HERNAN CORTES, 8, PRAL.  
Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Juan José Morato.

## SUSCRIPCIÓN

A FAVOR DE LAS VÍCTIMAS

### DE LOS EXPLOTADORES DE RIPOLL Y CAMPDEVANOL

	Pesetas.
Suma anterior.....	389,66
MADRID	
P. I., 0,25.—A. Atienza, 0,25.—F. Diego, 0,25.....	0,75
TOTAL.....	390,41

## SUSCRIPCIÓN PERMANENTE

PARA ATENDER

### Á LOS GASTOS DE EL SOCIALISTA

	Pesetas.
Suma anterior.....	70,36
MADRID	
P. I., 0,25.—Una socialista, 0,50.—M. G., 0,25.—José Martínez Gil, 0,25.—A. Atienza, 0,25.—Francisco Diego, 0,25.—S., 0,15.....	1,90
BARCELONA	
Reoyo, 0,25.—R. Grau, 0,35.—Sala, 0,20.—Carbó, 0,25.—Arturo Calvet, 0,10.—Bofarull, 0,25.—Armengol, 0,25.—Llesuy, 0,20.—Vicente Tort, 0,15.—Manegal, 0,25.—A. G. Q., 1,00.—P. B., 0,20.—Ferraté (cochero), 0,25.—A. C., 0,15.—Jaime Puig, 0,50.—Almela, 0,20.—Ribera, 0,10.....	4,65
TARRAGONA	
Camilo Huguet.....	0,25
JÁTIBA	
X., 0,33.....	0,33
SAN JUAN DE VILASAR	
Agrupación Socialista, 1,05.—J. R., 0,25.....	1,30
TOTAL.....	78,79

## LA SEMANA BURGUESA

Terminó al fin, y en verdad que lo sentimos.

Ya se comprenderá que nos referimos al sabrosísimo debate que por espacio de un mes ha mantenido la flor y nata de nuestra burguesía parlamentaria, y en el que desde el primero al último de sus prohombres han hecho esfuerzos inauditos para demostrar prácticamente lo axiomático de una de las verdades sentadas por la crítica socialista.

Esto es, que la clase gobernante se halla tan próxima al postrer período de la incapacidad y de total desaparición, que sus representantes sólo tienen alientos para mantener torneos de charlatanería donde todos los espejismos de la anemia intelectual no bastan á interesar, no ya á la masa sana del país trabajador, sino tampoco á aquellos cuyos intereses de clase tienen confiados á su gestión.

Resquebrajados y débiles los cimientos del régimen capitalista, ¿habrá todavía imbéciles que crean pueden resistir á una sola ráfaga del huracán de la próxima revolución proletaria?

Si del balance de las tareas parlamentarias resulta descontenta la misma gente burguesa, ¿ha de salir más satisfecha la clase trabajadora?

Tres proyectos hay pendientes de aprobación que en cierto modo atañen á sus intereses, y transcurren legislaturas y más legislaturas sin pasar de tal estado.

Esos proyectos son el de inválidos del trabajo, el de reglamentación del trabajo de las mujeres y los niños y el de sufragio universal.

Sin embargo, la minoría republicana, queriendo dar una prueba más en pro de la clase obrera, ha pedido con gran urgencia... la concesión de una pensión de 7.500 pesetas á la viuda é hijos de un general que había prestado á la patria y á la humanidad un servicio digno de tal recompensa.

Ese general había inventado un cañón.

Y tratándose de invento tan benéfico, ¿quién más adecuado para pedir tal pensión que el filósofo y republicano Azcárate?

Bien hizo el Congreso en votarla por unanimidad y con urgencia... que si acaso los trabajadores se mostraran irritados al comparar tal apresuramiento con la lentitud para aquellos otros proyectos que les benefician, habría ocasión de ensayar el cañón Honoria para apaciguarlos.

La mendicidad y la prostitución, esas dos hijas legítimas de la cristiana sociedad en que vivimos, han dado motivo en el Congreso para algunas ingeniosidades desgraciadas y para pedir medidas coercitivas.

Claro es que los diputados no habían de pedir remedio á lo que es cáncer incurable del actual sistema social.

Sus pretensiones son más modestas: se reducen á que no se ostenden públicamente más mendicidad que la de los pordioseros políticos, ni otra prostitución que la que viste con lujo.

Las demás son excrescencias de la miseria que molestan con su presencia y que deben relegarse á la oscuridad de los antros por los reglamentos de policía.

Esto es lo que exige toda población medianamente culta é hipócrita.

Y si la excitación de los diputados no bastara, ahí está la prensa para reforzarla con artículos como el que *El Resumen* ha publicado pintando los disgustos que tales plagas proporcionan á las personas decentes.

Véase una muestra:

Un ciudadano pacífico que salga del restaurant de Viena, del Casino, de la Peña, del Veloz Club, de la chocolatería de la calle de Alcalá, para irse á su casa por la calle de Peligros, es casi un héroe.

A la puerta de Viena y del Casino merodea una turba de pillosos, que es la que da el primer asalto. El jorobado deforme, el cojo que cierra el camino del transeunte y atenta á sus pies con las muletas, los arripiezos que se meten entre las piernas, dan el primer ataque.

- Señorito, para dormir esta noche.
- Señorito, que no he comido en todo el día.
- Señorito, un perro chico.
- Señorito, déme usted los periódicos que haya leído.

Tiene razón el *democrático* colega.

La única mendicidad tolerable es la que permite á los redactores de ese periódico alcanzar un día la limosna del Gobierno civil de Málaga—dígalos el señor Oliver—y otro día la *credencial* de diputado ministerial—testigo el candidato Sr. Gutiérrez Abascal.

Esto sin contar la subvención equivalente á 3.000 suscripciones con que, según un diario conservador, ha amansado el ministro de Gracia y Justicia la fiera oposición de *El Resumen*.

La verdad es que sin la insolidaridad de los periódicos burgueses, los que vivimos lejos de ciertas regiones ignoraríamos muchas cosas buenas.

Ignoraríamos, por ejemplo, que en la Diputación Provincial se ha pedido el reintegro de 17.000 pesetas percibidas indebidamente por el director del Hospital General; petición de que *El Imparcial*, por falta de espacio sin duda, no ha dicho una palabra.

A no mediar tan poderosa razón, *El Imparcial* habría dado cuenta de ello, con tanto más motivo cuanto que el Sr. Quejana, director del Hospital, es padre de uno de sus redactores.

Cuanto al mencionado reintegro, demasiado sabemos que tajada que lleva el gato...

Mientras el ilustre Ayuntamiento gastaba unos cuantos miles de pesetas en obsequiar al alcalde de Barcelona á expensas del vecindario, los matuteros aprovechaban su distracción para introducir fraudulentamente 30.000 latas de petróleo.

Verdad es que para matuteros tan respetables no será difícil nunca aprovechar las *distracciones* municipales.

Pero que intente cualquier pobrete introducir una miserable botella del inflamable líquido, y verá si está despierto el ojo avizor del Municipio.

Aunque ya desmentido por fortuna, corrió el falso testimonio de que el Sr. Rius y Taulet, alcalde de Barcelona, había entregado 10.000 pesetas para los asilos de Beneficencia.

¿Como si sabiendo él el destino que suelen tener tales donativos, fuera á incurrir en semejante tontería!

La velada de los federales en conmemoración de la toma de la Bastilla fué honrada por un público distinguido.

Tan distinguido casi como el que acude á las tribunas del Congreso cuando hablan Cánovas ó Romero.

Muchas y elegantes señoras; abundancia de gente burguesa; poco, poco pueblo.

Por eso, cuando uno de los oradores dijo que el federal era el partido más revolucionario de España, las señoras y los caballeros, lejos de estremecerse, se sonreían con incredulidad.

Y cuando otro orador dijo que el secreto de ese partido revolucionario para impedir la despoblación de España y para extirpar la miseria consistía en la rebaja de las contribuciones y del presupuesto de clases pasivas, los trabajadores se refan á carcajadas.

Por más señas que produjo pésimo efecto entre los federales de última fila el ver que en los entretantos se regalaban con dulces y pastas los señores del escenario, mientras ellos sudaban y escupían.

—¿Si será—decían—que quieran darnos á entender que eso es lo que nos espera cuando triunfe la República?

En honor de la verdad, aunque toda la velada se redujo á música, la del sexteto fué la más agradable.

## EL 14 DE JULIO

Nos explicamos muy bien que la burguesía conmemore esta fecha y la recuerde con alegría. Más que el 5 de mayo de 1789—apertura de los Estados Generales—el 14 de julio del mismo año—toma de la Bastilla—significa el triunfo de la burguesía sobre el feudalismo y su exaltación al poder político.

Lo que no podemos comprender es que haya defensores de la lucha de clases, partidarios de la emancipación obrera, que la conmemoren también y hasta increpen á los que tal no hacen.

Es indudable, y muchas veces lo hemos declarado así, que el triunfo de la burguesía sobre la nobleza y la teocracia señala un progreso en la evolución humana. Pero semejante victoria, que ni tuvo por objeto favorecer á los que trabajaban, ni ha mejorado, sino hecho más difícil, la vida económica ó material de los obreros, ni pertenece á éstos ni éstos deben celebrarla.

En la Bastilla eran encerrados todos aquellos hombres que el régimen imperante á la sazón consideraba perjudiciales por cualquier motivo á los intereses encarnados en él. Si la burguesía hizo que el pueblo la tomara; si después arrasó la odiosa fortaleza y terrible prisión, no fué, no, porque con aquel acto pensara inaugurar una era de libertad y de justicia, sino por vengar á los suyos que habían muerto en ella, y sobre todo, por considerar á la Bastilla como el símbolo de la sociedad feudal, su implacable enemiga.

¿Es que basta para que el pueblo conmemore una fecha que en el acto que éste represente haya tomado aquél una parte más ó menos activa?

Pues si así fuera, tendría que celebrar casi todas las victorias alcanzadas por la burguesía sobre el feudalismo, porque el pueblo trabajador, como ha dicho muy bien el inolvidable Marx, antes de pelear con sus enemigos, esto es, contra los burgueses, ha luchado contra los enemigos de sus enemigos, es decir,



contra los que se han opuesto al triunfo de la clase explotadora.

¿Por qué han de celebrar los trabajadores la toma de la Bastilla, si á la vez que la burguesía, valiéndose de los brazos de los obreros, derruía dicha prisión levantaba otras más terribles, más horribles, más espantables, para encerrar á los asalariados y hacerles pasar en ellas toda clase de martirios?

¿Qué son las fábricas? ¿qué los grandes talleres? ¿qué las minas y demás lugares de trabajo? Pues Bastillas perfeccionadas, donde la codicia patronal encierra á millones de proletarios, que ya son asesinados en montón como los mineros de Saint-Etienne, los obreros de casa Morell y Murillo y tantos otros que sucumben en horribles catástrofes, ya sacrificados lentamente por el exceso de trabajo ó la inanición que produce en ellos la escasez de alimento.

Y si la Bastilla feudal tenía gobernadores tan sanguinarios y crueles como de Launay, las Bastillas capitalistas los tienen peores aún, pues encargados y capataces de obras y de talleres hay que nada tienen que envidiar, cuanto á ferocidad y dureza de corazón, á las mismas fieras.

No; los socialistas revolucionarios, los que quieren ahondar el abismo que separa á los explotados de los explotadores, los que quieren evitar confusiones perniciosas, no deben considerar como un acontecimiento obrero, como acto revolucionario favorable á la clase asalariada, la toma de la Bastilla ó el 14 de julio de 1789. Esa fecha, ese hecho, es esencialmente burgués, y á la burguesía toca aplaudirlo y glorificarlo.

Las fechas que la clase trabajadora consciente debe conmemorar y enaltecer, son aquellas en que los suyos, obrando con personalidad propia, procediendo como tal clase, hayan peleado por sus intereses y derramado su sangre por la causa que ha de emanciparlos.

Las Bastillas cuyo derribo han de librar al pueblo de su esclavitud política, económica y social están en pie todavía, y lo que los desheredados deben hacer al contemplar la alegría que manifiesta la clase opresora recordando el momento en que las levantó sobre las ruinas del feudalismo, es redoblar sus esfuerzos y su actividad para asaltarlas cuanto antes y concluir con ellas.

## CONGRESO SOCIALISTA INTERNACIONAL DE PARÍS

### MEMORIA DE LA COMISION ORGANIZADORA

Los socialistas de Francia no podían dejar pasar el centenario de la revolución burguesa sin afirmar el próximo advenimiento de una revolución obrera que, sobre las ruinas de la sociedad capitalista, proclamara para todos, hombres y mujeres, la igualdad ante el trabajo así como ante los medios de existencia.

Por esto los Sindicatos obreros y las organizaciones socialistas de Francia decidieron en los Congresos de Burdeos y Troyes la celebración, durante la Exposición, de un Congreso internacional.

La solidaridad proletaria, que la reacción burguesa había creído ahogar en sangre, tendría así ocasión de demostrar que no podía ser extinguida por el aplastamiento de la *Commune* y por la proscripción de la Internacional, porque es la consecuencia necesaria de la producción y del cambio capitalista, desafiando toda persecución y sobreviviendo á las derrotas.

Para la organización de este Congreso, el Consejo nacional de Sindicatos obreros y la Comisión ejecutiva de la Federación socialista constituyeron en París una Comisión para entenderse con las diferentes agrupaciones obreras socialistas. Esta Comisión, á fin de caracterizar la obra de unión de que estaba encargada, invitó para su primera sesión á las Cámaras sindicales y á los grupos socialistas de París á nombrar sus delegados para tomar parte en sus trabajos. Nuestra Comisión, de esta manera abierta á todas las buenas voluntades, debía ser considerada como una verdadera representación de los proletarios socialistas de Francia, reunidos, á pesar de los matices que les distinguen, por una idea común: la unión internacional del proletariado.

Un Congreso internacional corporativo verificado en Londres poco antes del de Burdeos, tomó la resolución de celebrar en París un Congreso internacional en 1889; á pesar de la presencia del delegado Faryat, representante de más de 250 Cámaras sindicales no posibilistas, se encargó solamente á éstas de la organización del Congreso de 1889, sin darse cuenta que esto era tomar abusivamente parte en las divisiones francesas y desposeer á todos cuantos no fuesen posibilistas de un derecho incontestable.

Justamente inquietos de la coexistencia de estos dos Congresos internacionales en el mismo año y la misma población, los socialistas extranjeros buscaron los medios de fusionar los dos en uno solo. Por la iniciativa de los socialistas alemanes, una conferencia internacional privada fué celebrada en La Haya el 28 de febrero de este año. Asistieron á ella:

Bebel y Liebknecht, delegados de la Democracia socialista de Alemania.

Scherer y Reichel, del Partido Obrero de Suiza.

Ansele y Volders, del Partido Obrero de Bélgica.  
Croll y Domela Nieuwenhuis, del Partido socialista de Holanda.

Paul Lafargue, delegado del Consejo nacional de Sindicatos de Francia y de la Comisión ejecutiva de la Federación socialista de Francia.

Los delegados del Partido socialista de Dinamarca y William Morris, de la Liga socialista de Inglaterra, se excusaron de no poder asistir á la Conferencia, declarándose dispuestos á aceptar todas las resoluciones que se tomaran en interés de la unión internacional de los socialistas.

La Federación de trabajadores socialistas, más conocida con el nombre de partido posibilista, invitada con el mismo motivo y al mismo tiempo que la Francia obrera y socialista, se negó á hacerse representar en la Conferencia de La Haya, motivando su negativa en que su asistencia á dicha Conferencia implicaría que era discutible el mandato que ellos tenían del Congreso de Londres, y del que ellos entendían ser los propietarios exclusivos. Esto era transformar el deber de convocar á un Congreso internacional con un derecho superior á la voluntad de los partidos socialistas europeos.

Pero el Congreso corporativo de Londres no era lo suficiente para tomar resoluciones que tocaran á los partidos socialistas, porque aunque hubo socialistas en este Congreso no era un Congreso socialista, sino simplemente corporativo y en manos de los jefes de las *trade unions*, los cuales llegaron hasta hacer expulsar del local á los delegados extranjeros. También tomaron precauciones para excluir del Congreso á los partidos socialistas de Alemania y Austria.

Los socialistas no debían tener para nada en cuenta el mandato dado por semejante Congreso... Cuanto á las organizaciones socialistas de Francia, estaban resueltas á no hacerse representar en el Congreso internacional convocado por los posibilistas. Su resolución se apoyaba en este hecho capital: que los posibilistas formaban abiertamente entre los partidos burgueses y se convertían en París y en provincias en agentes electorales del Gobierno, habiendo perdido por tanto su carácter independiente de socialistas, carácter de que no se puede desprender un partido socialista sin abdicar.

A pesar de estas consideraciones, la Conferencia de La Haya, dominada por la idea de la concordia internacional, se abstuvo de discutir la solidez del mandato dado á los posibilistas y sólo se cuidó de especificar las condiciones en que podían los partidos socialistas representados en La Haya tomar parte en el Congreso internacional.

En su primera circular los posibilistas consideraron el Congreso internacional como cosa suya y se arrogaron el derecho de fijar la fecha y orden del día del Congreso é imponer una á modo de discusión de mandatos que subordinara á su capricho la admisión de delegados franceses. Estas impertinentes pretensiones fueron desechadas por unanimidad por delegados en la Conferencia, que tomaron las resoluciones siguientes:

Los que firman invitan á la Federación de los trabajadores socialistas de Francia á que en virtud del mandato que ella ha recibido del Congreso de Londres de 1888, convoque el Congreso internacional de París de acuerdo con las organizaciones socialistas de Francia y de los demás países.

Esta convocatoria, firmada por todos los representantes de las organizaciones obreras y socialistas, deberá publicarse en el más breve plazo posible para que llegue á conocimiento de los obreros y socialistas de Europa y América.

Esta convocatoria contendrá:

1.º El Congreso internacional de París se verificará del 14 al 21 de julio de 1889.

2.º Serán admitidos en él los delegados obreros y socialistas de todas las naciones, los cuales podrán ajustar su mandato al estado político de sus respectivos países.

3.º El Congreso será soberano para examinar los poderes de los delegados y fijar el orden del día.

4.º Toda Cámara sindical y grupo socialista tendrá derecho á enviar un delegado.

La orden del día será la siguiente:

A) Legislación internacional del trabajo.—Reglamentación legal de la jornada de trabajo (trabajo de día, de noche, de los días de fiesta, de los adultos, de las mujeres y de los niños).

B) Vigilancia de los talleres de la grande y de la pequeña industria, así como de la industria doméstica.

C) Medios para alcanzar estas reivindicaciones.

D) Abolición de los ejércitos permanentes y armamento general del pueblo. (Cuestión propuesta por la Comisión organizadora de París.)

Los delegados belgas se encargaron de dar oficialmente conocimiento de esta resolución á los posibilistas.

El compañero Volders, después de haber cumplido su misión cerca del Consejo posibilista, volvió al seno de nuestra Comisión. Nos dijo que se negaban á admitir que los obreros y socialistas de Francia firmasen con ellos la circular convocando el Congreso internacional, así como á reconocer al Congreso el derecho á examinar directamente los mandatos.

El Consejo Nacional de las Cámaras sindicales, la Comisión ejecutiva de la Federación Socialista y la Comisión de organización del Congreso decidieron por unanimidad conformarse á las decisiones de La Haya.

El deseo de unión era tan grande entre los socialistas, que trataron de hacer volver á los posibilistas sobre su acuerdo. Para ello se dirigieron á la Federación democrática de Inglaterra, que sostenía amigables relaciones con ellos, pidiéndola que interpusiera toda su influencia para obtener su adhesión á la Conferencia de La Haya. La Federación democrática no fué tampoco atendida por los posibilistas, los que aprovechando la inacción forzada de la Comisión organizadora del Congreso, intrigaron por todas partes, publicando en los periódicos burgueses calumnias contra la Comisión organizadora y ataques pífidos contra nuestro Congreso, an-

viando á provincias, Bélgica, España y Portugal delegados con el encargo de recoger adhesiones á su Congreso.

Ante esta resolución de los posibilistas y el partido que habían tomado de dividir el proletariado internacional, como ya lo habían verificado hace largo tiempo con el proletariado francés, los partidos socialistas europeos decidieron á pesar suyo, y dejando á los posibilistas la responsabilidad de un contra-congreso que no habían podido evitar, publicar una convocatoria.

(Aquí la alocución á todos los socialistas, que no transcribimos por ser conocida de nuestros lectores.)

Al mismo tiempo que nosotros publicamos la primera circular, un Congreso del Partido obrero belga se celebraba en Jolimont; los posibilistas enviaron uno de ellos para batir en brecha las resoluciones de La Haya, y á pesar de sus esfuerzos, el Congreso de Jolimont decidió por 39 votos contra 33 que se enviase un delegado al Congreso posibilista, en tanto que decidió por 55 votos contra 22 tener representación en nuestro Congreso socialista internacional.

El Partido obrero democrático socialista de Dinamarca, en su reunión de 23 de mayo, tomó la resolución siguiente: «La Asamblea deplora grandemente que dos Congresos internacionales estén convocados en París, y el Partido democrático socialista danés no se adherirá á ninguno de los Congresos, en tanto que ambos sean mantenidos; pero encarga al Consejo del Partido de influir cuanto le sea posible entre las partes disputantes á fin de fusionar los dos Congresos.»

Sólo la Federación democrática de Inglaterra se colocó en oposición con todas las organizaciones socialistas existentes en Europa y en América, apoyando la causa de los posibilistas, sin tener la pretensión de dar por su sola presencia un carácter internacional á un Congreso posibilista, despojado así de todo elemento socialista internacional, Congreso á que los posibilistas no se atrevían á dar el nombre de socialista, contentándose con intitularle Congreso obrero internacional.

Los trabajadores de ambos mundos se encuentran, pues, en presencia de un solo Congreso que les presente y sea su intérprete, porque sólo él es convocado por los Partidos socialistas de todas partes y solamente él comprenderá los delegados de la fracción del proletariado universal consciente y resuelto á fundar sobre la propiedad común la emancipación del trabajo y de la humanidad.

Con el fin de prevenir toda mala interpretación y destruir toda maniobra de última hora, la Comisión de organización da á conocer á los socialistas internacionales la historia de las tentativas de unión y de conciliación hechas antes de la apertura del Congreso.

Por la Comisión de organización y por orden, el presidente de la sesión, DAUMAS; los secretarios, BESSET, JAULARD, LAFARGUE, VAILLANT.

## EL MAQUINISMO Y LA GRAN INDUSTRIA

CONSIDERADOS

COMO AGENTES IMPULSORES DEL SOCIALISMO (1)

(Continuación.)

Transformada de esta suerte la fórmula de producción, el capitalista se ha visto empujado por la concurrencia á perfeccionar incesantemente los instrumentos de trabajo. Este modo de producción del capitalismo exige, además, para la lucha, grandiosas sumas, cuantiosos desembolsos anticipados ya que para la realización de las grandes empresas modernas no basta las más de las veces el capital de un individuo. Con tal motivo se entabla entre las empresas capitalistas de carácter particular y las constituidas sobre una base colectiva una cruel guerra de concurrencia, guerra que se hace siempre por medio del abaratamiento de los productos, y en la que, como dice Deville, «los grandes capitalistas derrotan á los pequeños y los grandes organismos de producción se edifican sobre las ruinas de una masa de pequeños productores». Además, la inmensa acumulación de los medios de trabajo, efecto de la centralización siempre creciente del capital, reclama para poner en actividad estos numerosos y enormes instrumentos, el concurso, la cooperación de grandes masas de trabajadores.

De ahí que en los centros productores, en los países en que domina el elemento fabril y la industria ha adquirido algún vuelo puedan observarse las grandes aglomeraciones de obreros, sometidas al capital, porque dios tonante éste, fulmina sus rayos contra los que en una ú otra forma intentan siquiera discutir la bondad, la magnanimidad, la grandeza de él, ó poner en tela de juicio la necesidad de que en el mundo existan los capitalistas.

Obligado por los mismos instrumentos de trabajo que la concurrencia le obliga á poner en constante uso, dominado de esta suerte por los medios de producción, el capitalista produce sin esperar la demanda, produce siempre, produce sin cesar, llena los almacenes, llena el mercado nacional, invade el de otros países, busca la salida de los productos abriéndose paso á cañonazos en los puntos en que no domina aún la producción capitalista; es decir, durante años enteros sigue el amontonamiento de productos, y éstos y las fuerzas productivas se desperdician y destruyen en grandes masas hasta

(1) Conferencia leída en el Círculo Socialista de Barcelona por el compañero José Comaposada.



que el hacinamiento de mercancías va desapareciendo poco a poco gracias á una depreciación más ó menos considerable, mediante la cual la producción y el cambio sobran su marcha normal. Poco á poco se acelera, se convierte en trote, de este trote industrial se pasa al galope, hasta llegar á un vértigo general de la industria, del comercio, del crédito y de la especulación, los cuales, después de peligrosos saltos, vuelven á caer de nuevo en el foso de la crisis, de la crisis, que es el fantasma que persigue constantemente á la producción, y que desde el año 1824 que se observó por primera vez ha causado hondas perturbaciones en la sociedad actual, haciendo sentir sus terribles efectos, primero periódicamente, ó sea cada nueve ó diez años, y después de una manera continua, viviendo en un todo bajo su constante dominación.

Y lejos de desaparecer las causas que originan este malestar constante, aumentan, por el contrario, á consecuencia de la anarquía que domina en la producción. De suerte, que el capitalista domina por completo á las restantes clases de la sociedad, pero á la vez él es dominado por los medios de producción; mas dominado ó no, el capitalista es el árbitro, é impone sus leyes á todos sin distinción, prosiguiendo así su obra de dominio, cebándose particularmente en la familia obrera, cuyas condiciones de vida bajo el régimen del capital vamos, aunque de paso, á analizar.

Siendo condición indispensable en la grande industria producir mucho y más barato que los demás concurrentes al mercado, se comprende perfectamente que el capitalista haya de apurar todos los medios para obtener la producción más barata. Al efecto, emplea el maquinismo, lo transforma incesantemente por aparatos más perfeccionados y trata de obtener la fuerza obrera, la fuerza muscular que el maquinismo necesita como complemento de obra, cada día á más bajo precio.

Para ello cuenta como poderoso auxiliar con el elemento productor de la máquina, que sustituye á los brazos. Efecto de esta sustitución, muchos obreros se hallan en el caso de no poder vender su fuerza de trabajo; en otros términos, existe un excedente de fuerza muscular que no halla comprador y que constituye lo que ha llamado Engels el ejército de reserva, ejército que es de utilidad suma para el capital, pues puede disponer de él siempre y en todos los momentos en que la producción normal haya de ser sustituida por la de alta presión. Este ejército de reserva va engrosándose de una manera asombrosa, porque cada invención de una nueva máquina reemplaza bruscamente á numerosos obreros por algunos cuya misión es solamente la de vigilar la máquina; el perfeccionamiento constante del maquinismo hace superfluos estos mismos vigilantes ó servidores, y de ahí que al mismo tiempo que el capitalista obtiene el resultado por él apetecido, producir barato, le sea fácil sustituir el obrero hábil por el que desconoce lo más rudimentario de una industria, el hombre por la mujer, el adulto por el niño. Y en efecto, casi inútil la fuerza muscular é innecesarios los conocimientos técnicos, pueden la mujer y el niño desempeñar la tarea antes sólo encomendada al hombre.

Pero la máquina, elemento poderoso para aminorar el trabajo del hombre, se ha convertido así, según la frase de Marx, en medio para aumentar el número de asalariados. «El trabajo forzado de todos en provecho del capital, continúa el mismo autor, usurpó el tiempo de los juegos de la niñez y reemplazó el trabajo libre que tenía por objeto el sostenimiento de la familia. El valor de la fuerza de trabajo estaba determinado por los gastos de sostenimiento del obrero y de su familia. Lanzando la familia al mercado y distribuyendo así entre muchas familias el valor de una sola, la máquina lo rebaja. Puede suceder que las cuatro familias, por ejemplo, que una familia obrera vende al presente le producen más que antes la sola fuerza de su jefe, pero también son cuatro jornadas de trabajo en vez de una; ahora es preciso que en vez de una sean cuatro las personas que suministren al capital, no solamente trabajo, sino también sobretabajo para que viva una sola familia. Así es como la máquina, al aumentar la materia humana explotable, eleva á la vez el grado de explotación.

El empleo capitalista del maquinismo desnaturaliza profundamente el contrato cuya primera condición era que capitalista y obrero debían tratar entre sí como personas libres, ambos comerciantes, poseedor el uno de dinero ó de medios de producción, y el otro de fuerza de trabajo. Todo esto queda destruido desde que el capitalista compra mujeres y niños.

El obrero vendía antes su propia fuerza de trabajo, de la cual podía disponer libremente; ahora vende mujer é hijos, y se convierte en mercader de esclavos. A ello le obliga la ley de vida, á ello se ha visto obligado por efecto del maquinismo.

Los economistas burgueses, en cumplimiento de la misión á ellos encomendada, tratan de demostrar que el obrero ha mejorado sus condiciones por el hecho de haberse aumentado algo los salarios al compás de la producción capitalista, demostración engañosa por cuanto el precio de las subsistencias ha subido en mayor proporción que el de aquellos, como lo prueban las siguientes cifras: de 1824 á 1853 los salarios aumentaron en un 37 por 100, mientras el precio de las subsistencias aumentó un 45, y de 1853 á 1874, en la capital de Francia, han aumentado los salarios un 30 por 100, mientras las subsistencias se han encarecido un 59.

Esto en lo que se refiere al salario y al costo de la vida, sin contar que la época moderna ha creado infinitos gastos desconocidos algún día é indispensables

hoy, tales como cotizaciones en las Sociedades de resistencia, periódicos, tranvías y muchos otros.

(Se continuará.)

Comenzamos la publicación del excelente *Estudio sobre el Socialismo científico*, que como prefacio al resumen de la obra de Marx, *El Capital*, escribió nuestro correligionario Gabriel Deville.

La importancia de este trabajo es tal para los socialistas revolucionarios, que vemos en ella sentados los procedimientos que debe seguir el proletariado para realizar sus aspiraciones, y lo que es más aún, se demuestran de un modo irrefutable la lucha de clases y lo impotentes que son los partidos burgueses republicanos para que los lemas de libertad, igualdad y fraternidad sean una verdad dentro del régimen económico presente.

Revisado este trabajo por Marx y después de la muerte de éste por Engels, hemos creído necesaria su publicación, disponiéndonos á hacer una tirada especial del mismo para la propaganda de los principios socialistas.

Debido á la iniciativa de varios correligionarios, se han publicado dos folletos de propaganda socialista, titulado el uno *Colectivismo y Revolución*, por Julio Guesde, y conteniendo el otro dos estudios de Pablo Lafargue, acerca de *La autonomía y La jornada legal de ocho horas*.

El conocer nuestros lectores las ideas de ambos autores nos dispensa de hacer un examen de dichos folletos, que seguramente adquirirán nuestros lectores.

Hemos recibido dos ejemplares del trabajo de Ernesto Bark sobre *La prensa española* (estudio comparativo de un cosmopolita).

También hemos recibido *Il Sole dell'Avenire*, órgano del Partido Obrero revolucionario italiano, que ha comenzado á publicarse en Ravena.

Agradecemos la atención del donante, y deseamos larga vida á nuestro valiente compañero de Italia, con quien gustosos establecemos el cambio.

## CARTA DE MANRESA

9 de julio de 1839.

Compañeros del Consejo de Redacción de El Socialista:

Hemos de dedicar la presente á dar un ligerísimo extracto de una velada político-literaria celebrada en ésta el 29 del pasado junio; pero antes, y á fin de que no se confundan los hechos, conviene advertir que siendo Manresa una de las poblaciones más levíticas y sometidas al orden y mando del elemento clerical, los más liberales y todos los socialistas sostienen escuelas libres de ambos sexos, donde los hijos de unos y otros van á instruirse.

La necesidad, pues, de contrarrestar los absurdos predicados por la gente de sotana nos tiene unidos, pero no confundidos, á los federales, para el sostenimiento de las expresadas escuelas, instaladas en el Centro de dicha agrupación política.

Y esto explicado, se comprenderá por todos nuestros correligionarios que en las veladas que allí se celebran levante su voz el Partido Socialista Obrero y que dediquemos estos renglones á la expresada del 29.

Abrióse la sesión por un socio del Centro, quien pronunció un discurso contradictorio en su fondo, aunque de agradable forma, todo él consagrado á la tiranía de las coronas y á su sustitución por las repúblicas, considerando á estas redentoras de la humanidad, para decir seguidamente que hay que ser buenos patriotas y recordar ciertas valentías. En fin, hizo un discurso de orden y categoría burgueses; de cuyos sentimientos no creo participa; pero sugestionado quizá por alguno de sus correligionarios, hizo una mala pasada á los suyos sirviendo los de sus enemigos.

Varios niños de ambos sexos leyeron trabajos en prosa y verso, siendo muy aplaudidos, especialmente los titulados «El Proletario» y «Despierta, Pueblo», inspirados en sentimientos é ideas socialistas.

El Sr. Boladeras pronunció un discurso sobre la «Liga de la Paz», recomendando su adhesión á todos los hombres y mujeres que quieran la paz universal y la condenación de las guerras, haciéndolo de un modo que, con perdón sea dicho del Sr. Boladeras, más bien parecía cumplir con un encargo de amigos que con la convicción de quien ha estudiado bien el asunto y habla por cuenta propia. Esto no obstante, fué muy aplaudido, como lo fueron sus antecesores mayores y menores.

Tocó el turno á nuestro compañero Reoyo, quien desarrolló el tema «La sociedad presente». Después de un breve exordio dijo que no iba á atacar al clero, á la magistratura, al ejército, al carcelero ni al verdugo, pues siendo todos hojas y ramas del árbol social, más ó menos perjudiciales, lo mismo ellas que las instituciones políticas que las dan vida, llámense monárquicas ó republicanas, quedan atacadas con sólo hacer la crítica de la sociedad presente.

Trazó el modo de ser de las Repúblicas de los Estados Unidos, Suiza y Francia, poniéndolas en parangón con Inglaterra, Bélgica y España, para demostrar que no es la forma de gobierno la causa de la miseria de la clase productora, sino el modo de ser de la propiedad individual, contra cuyo sistema deben sublevarse cuantos persigan la emancipación de la humanidad.

Expuso el modo de producir y repartir los beneficios que defiende la clase explotadora del mundo; hizo una reseña de los sufrimientos del obrero y su prole comparándolos, con los de los derrochadores del sudor del trabajador; dió un varapalo al posibilista Sr. Villamil, que en Barcelona habló del socialismo maltratando el más rudimentario sentido común, y concluyó diciendo que los socialistas, al rechazar todas las formas de gobierno en que se divide el campo político burgués, lo hacen en armonía con las leyes de la Naturaleza, que rechaza el modo de ser de la sociedad presente, y por eso el Partido Socialista Obrero proclama como principio fundamental el de la propiedad común, base de la verdadera igualdad y fraternidad humanas, hoy suplantadas por el más feroz egoísmo individual.

Reseñada á grandes rasgos la velada, se ofrece vuestro y de la Revolución social.—*El Corresponsal*.

## CARTA DE OLESA

10 de julio de 1839.

Compañeros del Consejo de Redacción de El Socialista:

Como el maltrato y las iniquidades que en la colonia de Sedó y Compañía se cometen con los trabajadores, lejos de cesar van en aumento, justo es que yo siga denunciando en las columnas de ese semanario todos los hechos punibles que lleguen á mi conocimiento, para que sirvan de provechosa lección á los obreros que se obstinan en continuar desunidos, á la vez que de tormento al director de aquel presidio, quien por cierto está dado á todos los demonios porque no puede descubrir á los que me dan noticia de sus injusticias y atropellos.

De los últimamente cometidos por este lacayo de los Sres. Sedó y Compañía, voy á daros cuenta en esta carta.

En el departamento de los batanes, donde por el poco jornal que se gana no hay nunca obreros fijos, trabajan actualmente tres niños dirigidos por un hombre. A estas tres infelices criaturas arrojó á media noche el director Sr. Morell á bofetones y patadas. La noche era muy oscura, y si un buen hombre no los hubiera llevado á su casa, los niños habrían tenido que pasarla á la intemperie.

Otro día, en el departamento de jornal mandó quitar todos los cajones para que las trabajadoras no pudieran sentarse, y porque un chico llevó un bote impuso una multa de dos reales á las mayores y de uno á las muchachas.

La penúltima semana quedaron los hiladores sin poder trabajar por haberse acabado el hilo, en vista de lo cual pidieron marcharse á sus casas, lo que les fué negado por el Sr. Morell. Esta injustificada negativa dió por resultado que después de pagar al ayudante y al ayudador, muchos tejedores se quedaron sin jornal, habiendo estado toda la semana en la fábrica.

En mi anterior os decía que á cada obrera la habían encargado de dos máquinas en vez de una que antes tenían. Ahora han hecho lo mismo con los hiladores, y pronto lo harán en el departamento de tejidos, obligando á cada obrero á que cuide de cuatro telares en vez de dos, como ya lo han intentado varias veces.

Es decir, que este Sr. Morell no perdona medio para hacerse grato á los ojos de sus amos, y pone en tortura su caletre para idear formas y modos de explotar á los desgraciados que trabajan en la colonia de que me ocupo, ya aumentando inconsideradamente el trabajo á unos para disminuir el número de brazos, ya procurando mermar el escaso salario que ganan con multas injustas é irritantes.

Y por si esto fuera poco, todavía comete atropellos tan inhumanos como el que os he referido más arriba.

No me cansaré de repetirlo: si los trabajadores quieren poner un dique á tan inicua explotación, necesario es que se unan contra el enemigo común, constituyéndose en Sociedad de resistencia, pero de resistencia franca y abierta, sin componendas de ningún género, porque no puede haberlas entre explotados y explotadores.

Sólo de ese modo podremos conseguir que nuestra situación mejore, interin llega el día de ajustar las cuentas á los burgueses y á sus lacayos.

Os desea salud y Revolución.—*El Corresponsal*.

## CONFERENCIAS SOCIALISTAS EN BARCELONA

El compañero B. Martín Rodríguez fué el encargado de la conferencia del día 1.º de junio, sobre el tema *Influencia del socialismo en la actual sociedad*.

Tras un breve exordio entra en materia, bosquejando la manera en que vivían antes del gran desarrollo de la mecánica obreros y patronos, cuyas relaciones, dice, no eran tan en extremo tirantes como en la actualidad, á causa de que aquellos dueños de pequeños talleres no poseían el cinismo ni la avaricia ni la mayor parte de defectos de que adolecen los grandes capitalistas.

Analiza los efectos de la mecánica, y por medio de algunos datos estadísticos pone de manifiesto la inmensa proporción numérica de obreros que la implantación del maquinismo arroja incesantemente fuera del taller.

Hace varias y atinadas consideraciones sobre la influencia que ejerce el maquinismo en las organizaciones obreras, manifestando que allí donde se instala una máquina nace como por encanto una agrupación de



resistencia al capital. Hace mención de la lucha sostenida entre el capital y el trabajo, y de paso entra en consideraciones un tanto extensas respecto a la guerra que se hacen la grande y la pequeña industria, demostrando cómo ésta se ve obligada a ceder cada día por no poder resistir la competencia de aquélla y por los inmensos gravámenes que sobre ella pesan.

Dice que en esta lucha el que más pierde es el obrero, porque la primera arma que halla a mano el capitalista en la lucha con él mismo es la rebaja de los salarios, rebaja que sólo pueden detener algo las grandes organizaciones obreras, y que esta baja de los salarios se opera al compás de mayores ganancias obtenidas por el capital. Por esto, dice, al paso que aumenta la riqueza de las grandes compañías de explotación, aumenta también la miseria de los trabajadores en proporciones aterradoras.

Entra en otro orden de consideraciones, y de la misma inquietud en que hoy se vive en todas partes, de las zozobras del capital, y, sobre todo, de la resistencia desesperada que en Alemania y otros países hacen los Gobiernos al desarrollo de las ideas redentoras, deduce argumentos para asegurar que está muy próxima una profunda transformación social, el advenimiento del socialismo.

Para ello, termina diciendo, es preciso una fuerte organización del proletariado, y a esta tarea debe consagrar toda su atención el Partido Socialista Obrero.

## MOVIMIENTO POLÍTICO

### FRANCIA

La Agencia Fabra ha dado cuenta en los siguientes términos de la apertura del Congreso socialista internacional:

Paris, 15.—Se ha inaugurado hoy el Congreso internacional socialista, que se compone de 18 delegados de Paris, 108 de los departamentos y 189 extranjeros, de los que 82 son alemanes y 11 diputados en el Reichstag.

El Sr. Liebknecht dice que la Alemania obrera y la Francia obrera se unen en este Congreso, que no es un Congreso de ideólogos, sino un pacto de alianza que realizamos y cuyos efectos han de verse en el mundo entero.

### ITALIA

En San Arcangelo se ha constituido un Circulo socialista femenino para desarrollar entre las mujeres las ideas de la igualdad económico-social.

—El Partido socialista revolucionario de la región Romagna ha celebrado recientemente un Congreso en Forli para discutir la conveniencia de que el Partido obrero esté representado en el Congreso socialista internacional de Paris. Estuvieron representadas las Agrupaciones de 30 localidades de la Romagna por 50 delegados.

Por unanimidad se acordó estar representados en el Congreso, nombrando la delegación al mismo.

## PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

### AGRUPACIÓN BARCELONESA

La asamblea general correspondiente a este mes se verificará el día 27, a las nueve de la noche.

Comprende la orden del día de esta sesión el examen de las cuentas del pasado semestre y la renovación del Comité en su mitad y la Mesa de Discusión en totalidad.

Lo que se recuerda a los afiliados.

## MOVIMIENTO ECONÓMICO

### ESPAÑA

Barcelona.—La Sociedad La Unión, de oficiales zapateros de Barcelona y sus contornos, nos ha remitido para su inserción el siguiente escrito:

«En la última asamblea celebrada por esta Sociedad se tomó, entre otros, el siguiente acuerdo: conceder quince días de prórroga, a contar desde la fecha, a los individuos que habiendo pertenecido a la misma y que por diferentes conceptos no están en sus filas actualmente, puedan de nuevo ingresar en la misma sin venir obligados a satisfacer las cotizaciones anteriores y pudiendo conservar el mismo número que les pertenecía.»

Barcelona, 16 de julio de 1889.—Por acuerdo de la Asamblea.—El Comité.

San Martín de Provensals.—Los carpinteros de esta localidad han publicado una hoja refutando un comunicado publicado en El Diluvio por la Junta de maestros del mismo oficio.

La falta de espacio nos impide insertarla, como sería nuestro deseo.

Alcoy.—Se han declarado en huelga todos los trabajadores de las fábricas de paños.

### PORTUGAL

Los obreros zapateros de Oporto se han reunido en crecido número para resolver la manera de ayudar a sus compañeros los sombrereros de dicha ciudad, que, como saben nuestros lectores, están en huelga.

En esta reunión se acordó promover suscripciones para ayudar al sostenimiento de la huelga.

Los sombrereros de Lisboa también han acordado socorrer a los huelguistas de Oporto.

O Protesto Operario ha abierto una suscripción con el mismo objeto.

También se ha acordado en una reunión celebrada en Lisboa invitar a todos los trabajadores a contribuir para el sostenimiento de los sombrereros de Oporto.

### FRANCIA

La huelga de los panaderos de Marsella ha terminado con el triunfo de éstos.

Felicitemos a dichos compañeros por su victoria.

—Reina grande agitación entre los carreteros en huelga de Marsella.

### AUSTRIA

Los tejedores de Szegeerdor, en número de 4.000, han hecho causa común con sus compañeros de Brünn, declarándose en huelga.

## ESTUDIO

### ACERCA DEL

## SOCIALISMO CIENTÍFICO

### I

#### COLECTIVISMO Ó COMUNISMO

Hace seis años, la clase obrera, no repuesta aún de la espantosa sangría de 1871, había abandonado la tradición revolucionaria y no fiaba su emancipación sino en la generalización de las Asociaciones cooperativas. Las palabras *partido obrero* y *colectivismo*, hoy ya antiguas en nuestro lenguaje político, eran entonces punto menos que desconocidas; las ideas que representan sólo contaban en Francia con un reducido número de partidarios, sin posibilidad de acción común.

El periódico *L'Egalité*, fundado a fines de 1877 por iniciativa de Julio Guesde y dirigido por él, es el único que ha dado impulso al movimiento socialista revolucionario actual. Este es un hecho que no lograrán borrar las personalidades envidiosas interesadas en desvirtuarlo, las cuales cuidan, en sus pretendidas historias, de ocultar las fechas que no dejan lugar a duda en esta cuestión.

En aquel tiempo era conveniente distinguir el comunismo científico, surgido de la docta crítica de Marx, del antiguo comunismo utópico y sentimental francés. La misma denominación para dos teorías diferentes habría favorecido una confusión de ideas que era muy importante evitar; por eso empleamos entonces exclusivamente la palabra *colectivismo*.

Ahora escribimos *colectivismo ó comunismo* indistintamente. Desde el punto de vista de su origen, estos dos términos son exactamente iguales; desde el punto de vista usual, tienen los mismos inconvenientes. Si ha habido un comunismo del que debíamos diferenciarnos, hay también formas de colectivismo, por ejemplo, las diversas falsificaciones belgas, que rechazamos. Lo importante es conocer, no el título que cada uno tome, sino lo que esconde bajo ese título.

### II

#### LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL Y SUS ELEMENTOS

Después de una aventura galante que, según parece, ocurrió algunos días después de la creación del mundo, el hombre fué condenado por Dios a ganar el pan con el sudor de su frente. Hoy que Dios está en visperas de morir sin posteridad, sin haber podido nunca asegurar la ejecución de su mandamiento, el socialismo se propone constreñir, a la observación de la sentencia divina a los que, desde hace mucho tiempo, ganan el pan, y más que el pan, con el sudor de la frente de otros. ¿Puede esto conseguirse? Sí, por la socialización de los medios de producción, a que tiende nuestro sistema económico.

Allí donde el trabajo proporciona escasamente lo que es indispensable para la vida de todos; allí donde, por consecuencia, aquél absorbe casi todo el tiempo de cada uno, la división de la sociedad en clases más ó menos una, la división es fatal. Una minoría consigue, por la viabilidad y el fraude, eximirse del trabajo directamente productivo, para dedicarse a la dirección de los negocios, a es decir, a la explotación de la mayoría, consagrada al trabajo. Gracias a la costumbre, a la tradición, esta mayoría llega a soportar sin resistencia una organización que considera al fin como natural, hasta el día en que esta organización, no respondiendo ya a las necesidades de la sociedad, se ve sustituida por una combinación más en armonía con la nueva manera de ser de la producción material.

La esclavitud y la servidumbre han existido en conformidad con la índole de la producción y han desaparecido cuando el grado de desarrollo de ésta ha hecho más útil el trabajo del hombre libre que el del esclavo ó el del siervo; la justicia y la fraternidad no han intervenido para nada en esta desaparición.

Cualquiera que sea el valor subjetivo de la moral, del progreso y otros grandes principios de relumbrón, esta bella fraseología no influye para nada en las fluctuaciones de las sociedades humanas; por sí misma es impotente para efectuar el menor cambio. Las evoluciones sociales las determinan otras consideraciones menos sentimentales. Sus causas se encuentran en la estructura económica, en el modo de producción y de cambio que preside a la distribución de las riquezas y,

por consiguiente, a la formación de las clases y a su jerarquía. Cuando esas evoluciones se efectúan, no es porque obedezcan a un ideal elevado de justicia, sino porque se ajustan al orden económico del momento.

No obstante, estos movimientos sociales jamás se efectúan pacíficamente; los nuevos elementos tienen que obrar violentamente contra el estado de cosas que los ha elaborado, y que deben destruir para poder continuar su evolución, al modo que el polluelo tiene que romper la cáscara en cuyo interior acaba de formarse.

Si el advenimiento de la burguesía ha traído la destrucción de los privilegios nobiliarios y la abolición del régimen corporativo, es porque el trabajo libre era necesario a la producción capitalista; la necesidad de instituir la libertad del trabajo ha acarreado la emancipación del trabajador de la dependencia feudal y de la jerarquía corporativa. Además, la burguesía necesitaba monopolizar las fuentes de riqueza, aboliendo las añejas prerrogativas de los nobles, ha entrado en posesión de la tierra, que detentaban éstos, y del poder, que también monopolizaban.

(Se continuará.)

## VICTIMAS DE LA EXPLOTACION Y DE LA MISERIA

En la Casa de Socorro del distrito del Hospital fué curado un carretero de una herida en el muslo derecho y varias contusiones que se produjo al apearse del carro que guiaba.

—En el Ministerio de la Guerra un caballo dió una coz a un asistente, ocasionándole la fractura de la pierna izquierda.

—El cochero que guiaba el coche núm. 131, a causa de haberse desbocado el caballo, fué despedido del carruaje, produciéndose heridas de alguna gravedad.

Un compañero suyo que intentó auxiliarle fué atropellado por el vehiculo, pasándole por encima de las dos piernas, que se considera necesario amputarle.

—Un obrero que trabajaba en una obra de la calle de Atocha tuvo la desgracia de caerse de un andamio, produciéndose contusiones graves que le fueron curadas en la Casa de Socorro, pasando después al Hospital Provincial.

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Recomendamos a cuantos dirijan cartas al Administrador se fijen en esta sección para hacer de esta manera más fácil el servicio.

Barcelona.—A. G. Q.—Con este número se le envían 100 «Autonomías».

Bilbao.—F. P.—Se le remiten 50 «Autonomías».

Játiba.—F. M.—Recibidas 11,45 pesetas: 4 de 25 «Colectivos», 0,33 de suscripción permanente y 7,12 para el C. N. Cuando remitan colecciones se enviará. Se remite la del año 88 y lo publicado del 89. Se le envían 25 «Autonomías».

Olesa.—P. S.—Se remite un paquete de este número. Se hace lo que indica. Se le remiten 4 «Autonomías».

San Juan de Vilasar.—J. R.—Recibidas por conducto de J. R. 10 pesetas: 2,50 de dos «Capitales», 0,30 de un «Socialismo», 1,30 de donativo al periódico y 5,70 para el C. N.

Valladolid.—J. N. D.—Recibida 1 peseta para abono de su suscripción hasta fin septiembre 89. Otra vez remita sellos de 15 céntimos.

Alicante.—R. P.—Recibidas 5 pesetas para abono de su suscripción y las de F. A., L. E., P. L. y M. M. hasta fin junio 89.

Los Pozuelos de Calatrava.—D. M.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin septiembre 89.

Málaga.—R. S.—Recibidas 11 pesetas de suscripciones, quedándole por abonar una del trimestre 13.º, pues son 16 las que se sirven. Se hace su encargo.

Manresa.—R. C.—Se traslada la suscripción de P. T. y se sirven desde 1.º julio las de R. M. y J. R. Se remiten dos ejemplares más a Navarres. La suscripción de F. no se sirve. Con este número enviamos 25 «Autonomías».

La Administración tiene para su venta varias colecciones de EL SOCIALISTA del año 1888 al precio de 4 pesetas.

## ANUNCIOS

### LA AUTONOMÍA

## LA JORNADA LEGAL DE OCHO HORAS

POR

PABLO LAFARGUE

Estos dos estudios, reunidos en un volumen de abundante lectura y papel satinado, se vende en la Administración de EL SOCIALISTA, en los puntos donde se admiten suscripciones a éste y en las direcciones de los Comités del Partido Socialista Obrero.

Los precios son los siguientes:

100 ejemplares.....	18 pesetas.
50 — .....	9 —
25 — .....	4,50 —
12 — .....	2,25 —
1 — .....	0,20 —

Los beneficios de este folleto, deducidos los gastos, se destinan al sostenimiento del órgano del Partido Socialista.

## COLECTIVISMO Y REVOLUCIÓN

POR

JULIO GUESDE

Los compañeros y Agrupaciones pueden adquirir ejemplares a los siguientes precios:

100 ejemplares, 16 pesetas; 50 id., 8 pesetas; 25 id., 4 pesetas; 12 id., 2 pesetas; 6 id., 1 peseta; 1 ejemplar, 0,20 pesetas.

Los pedidos al Administrador de EL SOCIALISTA, a cuyo periódico se destinan las utilidades.

Imp. de F. Cao y D. de Val, Platería de Martínez, 1.